Los espacios de la crisis económica en la narrativa de Daniel Jiménez

Autor

Daniel Jiménez nace en Madrid en 1981. En su obra, se pueden distinguir dos formas literarias distintas: la colaborativa, con un marcado matiz metaliterario, y la autoficticia-autobiográfica. Al primero de los ámbitos, se circunscriben las obras que forman parte de la producción del colectivo conocido como los Escritores Plagiaristas: *Doce cuentos del sur de Asia* (2016) y *Los escritores plagiaristas* (2017). Escritos junto a Félix Blanco, en ambos casos, y a Daniel Remón y Minke Wan, en el segundo. A pesar del gran interés de estas obras, en esta publicación, no se hará referencia a ellas, puesto que se pondrá el foco en su producción autorial unipersonal en los géneros de autoficción y autobiografía. Las obras publicadas en solitario son *Cocaína* (2015), *Las dos muertes de Ray Loriga* (2019) y *La vida privada de los héroes* (2020), que, a pesar de pivotar entre distintos géneros, comparten en abordaje autoficticio, y *El plagio* (2022) un reportaje autobiográfico en forma de novela sobre el suceso que marcó la vida de su familia.

*Cocaína* (2015), su primera obra, se trata de una narración en segunda persona en forma de diario de un año de vida; un año especialmente marcado por el consumo de la cocaína, lo que la droga produce y las causas del mismo. *Las dos muertes de Ray Loriga* (2019) es un artefacto literario a modo de pastiche en el que se entremezclan el relato de género negro, la crítica literaria o la autoficción (centrándose más en este caso en las mujeres de su vida: su novia María, su hermana mayor —especialmente vinculado a su suicidio— y su madre). *La vida privada de los héroes* (2020), ya anticipada y explicada en su anterior obra, es una colección de relatos en la que diversos personajes, aparentemente sin conexión entre ellos, van desfilando por sus páginas, sin grandes historias, sin grandes gestas, mostrando la degradación de su vida. Finalmente en *El plagio* (2022), abandona la autoficción para introducirse de lleno en la crónica biográfica, en este caso de su familia. En esta novela, se nos transporta a los años 90 cuando unos ejecutivos de una cadena de televisión le robaron la idea a su padre de uno de los programas con mayor éxito de la década y las consecuencias que esto acarreó a su familia. Por su carácter realista, se convierte en la piedra roseta perfecta con la que se podrá “traducir” la autoficción, distinguir entre lo real y lo fabulado en su producción anterior. Por su clara vocación de muestra de la sociedad, transmitida a través del mosaico de personajes, todos ellos basados en el entorno del autor, esta publicación se centrará especialmente en *La vida privada de los héroes*, la tercera de sus publicaciones; con breves excursos a las demás.

Como en todo pacto autoficticio, Daniel Jiménez les presta a sus protagonistas su nombre y su biografía para, dentro de los parámetros de su propia vida (alejándose más de los presupuestos autoficticios como en el caso de *Las dos muertes de Ray Loriga*), ficcionar con ello. Como ya se ha señalado, el autor nace en 1981 en Madrid, pero su crianza se desarrolla en diversos pueblos del noroeste de la Comunidad de Madrid como Majadahonda o Villanueva de la Cañada. Estos, sin lugar a duda, junto con la ciudad de Madrid, son los espacios más representativos en una obra en la que serán especialmente relevantes para entender la realidad social en la que estas obras se compusieron. A lo largo de su producción, el espacio en el que se desarrolla la vida familiar y parte de la social se denomina La Majada, lugar ficticio que funciona como una amalgama de diferentes localidades al noroeste de la ciudad de Madrid. Utilizando las claves que se facilitan en su obra *El plagio*, se ve claro que uno de los espacios que conforma este lugar ficticio es Majadahonda, su espacio de crianza en los primeros años de su vida. Tras la ruina a causa del robo de la propiedad intelectual del padre por parte de los productores televisivos que habían solicitado un programa piloto en el que este gastaría todos sus ahorros, la familia al completo se muda a Villanueva de la Cañada, donde Daniel Jiménez estaría en la segunda etapa de su crianza, desde los primeros años de su adolescencia, por lo que este sería el segundo espacio que conforma esa localidad ficticia. Paradójicamente, esta localización no se centra en la fusión de esos dos espacios relevantes de la vida del autor, sino que, como se muestra en una de las referencias que se hace al espacio como lugar de muerte del escritor Francisco Umbral, también está conformado por la cercana población de Boadilla del Monte. Todos estos lugares que conforman esta población, integrados en la zona noroeste del cinturón metropolitano de la ciudad de Madrid, se encuentran situados en la lista de los pueblos con mayor renta per cápita de toda España. Esto hará que, en la narrativa de Daniel Jiménez, los espacios de la crisis abordados sean los del privilegio; privilegio por parte de las poblaciones con mayor renta del país y privilegio por parte de la ciudad que ostenta la capitalidad del estado, con los beneficios que esto reporta. Como señala el INE (2022), la renta per cápita media nacional ascendía a 12.292€ en el año 2019 (en que tiene lugar la redacción del texto); por su parte, la de Majadahonda ascendía a 20.652€, la de Villanueva de la Cañada, a 17.702€ y Boadilla del Monte se posicionaba como la segunda población con mayor renta per cápita con 21.976€. El primer puesto en esta lista lo ostentaba Pozuelo de Alarcón, con 26.367€, también situado al noroeste de Madrid; pudiendo, por lo tanto, integrarse en esa población ficticia que plantea Daniel Jiménez, al igual que otros municipios que lideran esta lista como Torrelodones o Las Rozas. También hay que destacar que, en el caso de los espacios de la ciudad de Madrid (la cual se posiciona también en lo alto de la lista con una renta per cápita de 17.030€), se centra, principalmente, en los barrios del centro, como Malasaña o Lavapiés, que cuentan con una renta mucho más elevada que la de los barrios situados al sur del municipio al haber tenido un pronunciado proceso de gentrificación.

En su proceso de democratización tardío, España se incorpora con un gran atraso a las políticas que persiguen obtener un estado de bienestar en Europa comenzadas tras la Segunda Guerra Mundial[[1]](#footnote-1). Esto produce un desequilibrio con el resto de naciones cuando se incorpora en 1986 a la Unión Europea; en esta, ya se estaban desarrollando políticas neoliberales, como las mantenidas por Margaret Thatcher, ante este desfase:

España ha acentuado su rol de economía periférica y dependiente respecto a un centro económico y político situado en países como Alemania y Francia. Este carácter dependiente ha provocado una mayor debilidad estructural de la economía y ha aumentado su vulnerabilidad a la competencia exterior […] Lo que encontramos en Europa son modelos de crecimiento simbióticos entre los países del centro y los países de la periferia de Europa. Mientras los países del centro de Europa han basado su crecimiento en la exportación de bienes y servicios, los países de la periferia han basado su crecimiento en la demanda interna y el endeudamiento privado (Garzón Espinosa, 2013: 85-86).

Ha sido, precisamente, mediante el endeudamiento como las clases medias y bajas han podido mantener sus posiciones sociales, algo que, unido a la progresiva reducción del poder adquisitivo, ha provocado el derrumbe de la estructura social (López, 2013: 54-56). En el estudio de Valls Fonayet y Belzunegui Eraso, se pone de manifiesto que la mayoría de los indicadores apuntan a que la clase media no ha resultado tan afectada en este proceso como las clases bajas, si bien esto no ha resultado un proceso homogéneo puesto que:

habría que reconocer un cierto aumento de la heterogeneidad interna entre los deciles centrales, especialmente en lo que refiere a los deciles 3, 4 y 5 (que pierden participación sobre la renta total) y los deciles 6, 7 y 8 (que se mantienen o ganan), un comportamiento alertado por Marí-Klose […] y que imputa entre otros a un factor etario debido a las dificultades de las personas jóvenes de incorporarse ascendentemente a los deciles centrales y al número creciente de personas de edad más avanzada posicionadas en los tramos superiores de la clase media (2017: 60-61).

Este proceso a través del cual las clases medias se han mantenido a pesar de la crisis no se ha enfocado a través del marco generacional. Gentile y Valls Fonayet destacan que el sistema educativo está en el origen de la precaria situación juvenil, ya sea a partir del temprano abandono o de la sobrecualificación laboral a la que se tienen que enfrentar los titulados universitarios. Todo esto desemboca en una circunstancia en la cual «la precariedad laboral de los jóvenes pone en entredicho la eficacia de la formación como mecanismo que asegure su integración laboral» (2015: 115), haciendo asimismo que el proceso de emancipación del hogar familiar se dilate más de lo deseable. Precisamente, como señala Andrés Cabello (2013), la familia se ha erigido como el principal sostén ante la emergencia social provocada por la crisis, al fallar las instituciones estatales. A pesar de eso, la familia tiene un límite de aguante y puede llegar a estar sosteniendo a ascendentes y descendientes, lo cual genera una gran merma de su capacidad económica.

En *La vida privada de los héroes*, el autor pretende mostrar los avatares a los que se ha tenido que enfrentar su entorno social desde una perspectiva de los asuntos mundanos tratados a través de la desmesura puesto que:

si vivíamos en un tiempo carente de épica, no perecía una mala idea crearla de la nada. Si vivíamos en un tiempo poco o nada propicio para heroicidades, no nos quedaba más remedio que inventar nuestros propios héroes. Si vivíamos en un tiempo profanado por el tedio, que las luchas cotidianas fueran nuestras grandes gestas (Jiménez, 2019: 128).

En las anteriores obras se explicitaba el contexto de la crisis económica de 2008, pero como mero marco para una situación personal sobrellevada por el protagonista. En esta situación, aunque se estaba manejando en el contexto de la crisis, esta le podía afectar de forma tangencial por la tipología de trabajos, pero los temas primordiales como la adicción, el duelo o la literatura eran los centrales en la obra. En el caso de *La vida privada de los héroes*, desarrolla un mosaico humano en el que la crisis sobrevuela la experiencia vital de todo su entorno y el libro se despliega, simplemente al mirar y escuchar el mundo, para erigirse como cronista de lo que está sucediendo a la generación de la que forma parte:

Alguien debería escribir sobre esto, dijo Jaime […] Le dije que no escribía, que no encontraba una historia que me interesara, y luego me vino a la mente que a Juan le había dejado su novia hacía unos días sin darle más explicaciones, que a Antonio también le había dejado su novia la semana pasada y que él estaba hecho polvo, y que qué le vamos a hacer si las chicas son guerreras. El día anterior había estado con Emilio y […] también me instó a hablar de nosotros, de ellas, a escribir sobre nosotros y sobre ellas, a contarnos y a contarle. Llevamos vidas muy diferentes, dijo, y creo que ahí hay buen material para una novela. Pero ¿realmente lo había? ¿Realmente nos pasaban cosas que merecían ser contadas? ¿Para quién, además? ¿Quién debería leerlas? ¿Para qué? ¿Con qué objetivo? (Jiménez, 2020: 181-182).

La obra se divide en cinco apartados: los conocidos, los olvidados, los anónimos, los perdidos y los encontrados; cada uno de ellos se divide por la temática en la que se centra. «Los olvidados» y «Los encontrados» no resultan especialmente relevantes en esta temática, puesto que se focalizan en rupturas de pareja y recuperación de relaciones de amorosas o de amistad, aunque la segunda cuenta con un relato relevante en el contexto social del retorno del exilio económico. «Los anónimos» se centra en la ciudad de Madrid y se trata de una lista, un catálogo, de cien personas en la indigencia de las cuales solo se explicita dónde se las vio y lo que hacían en ese momento. Un documento del trasfondo de una sociedad que, a pesar de ir progresando en el tiempo, está dejando de lado a un gran volumen de personas que no es capaz de seguir el ritmo del sistema y acaban siendo relegados a los márgenes. Esta estructura en forma de lista, responde a lo que apuntaba Vasserot en torno a las posibilidades de la literatura contemporánea:

Cuando el horror ha alcanzado unas cumbres que el lenguaje poético y ficcional es incapaz de expresar, la utilización de un material no ficcional (listas, testimonios, titulares, imágenes televisivas, etc.) permite inventar otro idioma, otra poética nacida del horror inexpresable (2015, 10).

En «Los perdidos», a pesar de no introducirse en el ámbito de la indigencia, nos habla también de personas fagocitadas por el sistema, aunque estén plenamente inmersos en él, gente cuyas aspiraciones y sueños han desaparecido por completo y viven inmersos en una rutina que les está llevando a la autodestrucción y de la cual no saben salir. Finalmente, el apartado que abre la obra, «Los conocidos», el dinero sobrevuela todas las historias como tema central, ya sea la subsistencia tras un divorcio, la necesidad de salir de la riqueza familiar por ética o por la asunción de que se está trayendo un hijo al mundo para el que ni si quiera se dispone de un espacio en la casa. El mosaico al completo nos muestra el fracaso de la sociedad incluso en los estratos de la sociedad que, por su procedencia privilegiada (como habíamos comentado antes, estos relatos están centrados en algunos de los municipios con la renta más alta de España) deberían estar protegidos. Por lo tanto, se está haciendo hincapié en un quiebre generacional, en el cual los hijos de la clase media no pueden subsistir sin la ayuda de sus padres y, en una especie de los ricos también lloran, los que ostentan una clase más alta han perdido la fe también en un sistema que, aunque les privilegia, no consigue satisfacer sus necesidades.

En palabras de David Becerra Mayor:

Vistos desde el espejo neoliberal, su fracaso y su precariedad solo le corresponden a él: es un perdedor que no ha sabido sobreponerse a la adversidad. Una vez roto el espejo de la ideología, ya no se percibe como perdedor, sino como la consecuencia o el efecto de un sistema económico y social donde los beneficios de la clase dominante aumentan a medida que disminuyen las condiciones materiales de los sujetos que participan, desde posiciones subalternas, en una estructura basada en la explotación. Una vez se hace añicos el espejo se produce una ruptura ideológica radical: el individuo deja de concebirse a sí mismo como sujeto libre para verse como explotado. Esta ruptura permite la apertura de unas prácticas y experiencias políticas y sociales emergentes que anuncian la posibilidad de un mundo nuevo, acaso más libre y sin explotación (Rossi y Becerra Mayor, 2021: 5).

Paradójicamente, esta es la visión neoliberal que ostentan muchos de los personajes de sus relatos, centrados en un ascenso basado en una individualidad que va desarrollándose por sí misma. Esta ideología, precisamente es su quiebra, porque se encuentran sin ningún asidero cuando esta se ha roto y la vida no ha resultado ser lo que ellos querían, dejándolos sin herramientas ideológicas en un mundo que los está devorando.

Lo que Daniel Jiménez nos quiere mostrar es que, a pesar de estar elaborando este colección de relatos en 2019 cuando la crisis ya se ha dado por superada, los efectos de esta siguen estando bien presentes en su generación, los que tuvieron que entrar en el mercado laboral y la edad adulta en plena recesión. Por lo tanto, en una literatura social en la que se mira por lo general a quien más perjudicado ha sido, Daniel Jiménez está poniendo el foco en los que deberían haber sobrevivido incólumes a la crisis por el estrato social al que pertenecen. Sin embargo, los que no se han visto descendiendo en el escalafón social han visto como esta realidad tampoco les satisfacía. Haciendo que, aunque las consecuencias no han sido las mismas, haya una muestra de que el problema de la recesión ha atacado especialmente a su ámbito generacional y la mayoría, sea cual fuera su estrato social antes del comienzo de esta, se ha visto profundamente perjudicado por la quiebra de un sistema, el capitalista, que ya no funciona.

**Referencias bibliográficas**

Andrés Cabello, Sergio (2013). «Rompiendo la hucha familiar: estado de bienestar y familia en España, en un escenario de crisis sistémica». *Trabajo social hoy* (69), (7-20).

Fernández García, Tomás y Andrés Cabello, Sergio (2015). «Crisis y Estado de bienestar: las políticas sociales en la encrucijada». *Sistema* (245), 3-16.

Garzón Espinosa, Alberto (2013). «Euro». En *Lugares comunes. Trece voces sobre la crisis*. Madrid: Lengua de trapo, 83-96.

Gentile, Alessandro y Valls Fonayet, Francesc (2015). «La intensificación de la inestabilidad laboral entre los jóvenes en España. ¿Una cuestión crítica para el relevo intergeneracional?». *Panorama social* (22), 111-125.

INE (2022). *Indicadores urbanos* [en línea]. Fecha de consulta: 30/11/2022. Recuperado de: <https://www.ine.es/prensa/ua_2022.pdf>

Jiménez, Daniel (2016). *Cocaína*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

— (2019). *Las dos muertes de Ray Loriga*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

— (2020). *La vida privada de los héroes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

— (2022). *El plagio*. Logroño: Pepitas de calabaza.

López, Isidro (2013). «Crédito». En *Lugares comunes. Trece voces sobre la crisis*. Madrid: Lengua de trapo, 35-57.

Rossi, Maura y Becerra Mayor, David (2021). «Literaturas de la crisis: precariedad y narración en el ámbito peninsular del siglo XXI. Introducción». *Orillas* (10), I-VI.

Valls Fonayet, Francesc y Belzunegui Eraso, Ángel (2017). «¿Están desapareciendo las clases medias en España? Un análisis del impacto de la crisis sobre las rentas». *Revista española del tercer sector* (37), 45-72.

Vasserot, Christilla (2015). «Prólogo: La pasión según Angélica Liddell (de la palabra poética al sacrificio dramático)». En Angélica Liddel, *El sacrificio como acto poético*. Madrid: Continta Me Tienes, 7-13.

1. Para más información sobre el desarrollo histórico del estado de bienestar en España léase Fernández García y Andrés Cabello (2015). [↑](#footnote-ref-1)